



La Voz de la Esperanza  
P.O. Box 7279  
Riverside, CA 92513

# TENGA UN Hogar Feliz SU FAMILIA LO MERECE



**CURSO BÍBLICO DE  
LA VOZ DE LA ESPERANZA**

Derechos reservados 2016

Lección **10** El hogar  
imperecedero

www.lavoz.org



**Mensaje**  
del **Director**

Nuestro hogar en la tierra no es más que una escuela donde aprendemos a prepararnos para el otro hogar, ¡el eterno!  
"Dios bendiga su hogar, es nuestro deseo y oración en La Voz de la Esperanza".

Con esta lección llegamos al fin de nuestro curso. En los temas ya tratados hemos expuesto los elementos básicos para la formación de un hogar feliz. Nuestra intención fue brindar un material práctico y provechoso para toda la familia –tanto padres como hijos– incluyendo a quienes aún no han formado su propio hogar.

Hemos señalado la posesión de un hogar feliz como la meta máxima que puedan alcanzar los miembros de una familia. Sin embargo, ¿puede una persona alcanzar felicidad plena, por más que posea un hogar bien establecido? ¿No existe acaso en el hombre normal un deseo de una dicha mayor y perdurable? ¡Sí, todos la tenemos! Continuamente soñamos con un mundo mejor, con una vida más grata, sin dolor, ni chascos, ni maldad. Si alguna vez se produjera tal clase de vida, entonces sí todos los hogares gozarían de una alegría sin límite.

## 1. ANSIAS DEL HOGAR

En cumplimiento de sus deberes profesionales, un joven padre debió realizar su primer viaje al extranjero, donde permaneció por espacio de un mes. Al cabo de ese tiempo el deseo de regresar al hogar era irresistible. Soñaba con el momento dichoso de volver a ver a su esposa y a sus hijos, especialmente a la hijita nacida en los días de su ausencia. Por fin llegó el día. Unas pocas horas de vuelo, y en el aeropuerto se encontraría con su querida familia. Las formalidades de rigor parecían interminables: certificado de vacuna, policía, aduana. ¿Cómo estarían sus amados? Sobre todo, ¿cómo sería la nena? Por fin llegó el anhelado momento de la reunión. ¡Abrazos, besos, emociones! ¡Qué sensación más dichosa: estar todos nuevamente en casa, mientras el papá sostenía en sus brazos a su hermosa hijita recién nacida!

Como este buen padre ansiaba llegar a su hogar, existe en el corazón humano el íntimo anhelo de llegar a un destino feliz, a lo que podríamos llamar el hogar imperecedero, o el reino eterno que Dios ha prometido a sus hijos. Y tan arraigado está este sentimiento universal, que de millones de corazones brota cada día la expresión del Padre Nuestro: "Venga tu reino". Es decir, el cristiano



no sólo cree en el futuro establecimiento de un hogar perfecto e inmarcesible sino que también ruega al Altísimo que lo establezca en breve.

Cada vez que observamos la maldad de nuestro tiempo; cada vez que el vicio, la corrupción y el egoísmo hacen naufragar la felicidad humana, vuelve a agitarse en el alma ese noble anhelo de vivir una vida mejor en un mundo mejor.



## 2. UNA CASA EN REBELIÓN

En las páginas bíblicas del Génesis leemos que en un principio Dios creó perfecto al hombre. Lo hizo a su divina imagen y semejanza. No había en él nada de objetable. Junto a Eva, Adán disfrutaba de dicha plena en el hogar que el Creador les había dado. Allí todo era armonía y perfección, y mientras ambos siguieran las instrucciones del Hacedor, retendrían su condición de pureza y felicidad.

Pero el hombre, que había sido creado con libre albedrío, con capacidad para elegir y decidir por sí mismo, desgraciadamente escogió el mal camino. Desobedeció las indicaciones precisas de soportar las inexorables consecuencias de su caída. Y hasta hoy, tantos siglos más tarde, el hombre continúa incurriendo en rebelión contra el Creador. Todos, por las tendencias heredadas y la influencia del ambiente circundante, seguimos repitiendo –en mayor o menor grado– la desobediencia de la primera pareja humana.

Adán y Eva estaban llamados a vivir eternamente sin dolor ni enfermedad. Tal era el propósito de Dios para ellos, pero debido a su caída, pronto debieron soportar el debilitamiento moral y físico, que a la postre los llevó a la muerte. Y esta misma es la suerte actual de todos los vivientes.

Nuestro mundo se ha convertido en una extraña combinación de hospital, cárcel, campo de batalla y cementerio. La belleza y perfección originales de nuestro planeta han dado paso a tanta bajeza y perversión, que hoy no sabemos cómo remediar este cáncer moral que nos aflige. Y a todo este cuadro descorazonador se suma la indeleble rúbrica de la muerte, como el fin ineludible del hombre. Ante esta realidad, aun los mejores hogares ven empañada su felicidad si no poseen la esperanza de que finalmente el mal desaparecerá y el bien nuevamente reinará en la tierra.

